

MÚSICA Y LITURGIA

La música ha sido, es y será un elemento esencia de la celebración litúrgica. Por medio del canto expresamos de modo diferente una serie de sentimientos interiores que la palabra rezada no alcanza. Y así dirigimos nuestra oración a Dios de modo más pleno. Bien lo manifestó san Agustín: «Quien bien canta, dos veces ora». Pero no sólo eso. También el canto crea comunidad, al unir los corazones de quienes cantan superando individualismos. Y así sirve para fomentar en la liturgia la acogida de los presentes y su participación.

Por ello, cuando a finales del siglo XIX y principios del siglo XX se quiso revitalizar la liturgia y fomentar la participación de los fieles, fue la música el pilar elegido. Iniciándose, entonces, la restauración del canto gregoriano, llevada a cabo por los monjes benedictinos de Solesmes (Francia). El camino iniciado en aquél momento fue avanzando hasta llegar a acoger otros estilos musicales que permitían la incorporación de los textos litúrgicos en lengua vernácula y creaciones poéticas pretéritas y modernas.

En la actualidad, la música sigue siendo un campo de batalla de las celebraciones litúrgicas: muchas veces nos encontramos con coros que roban el protagonismo a la asamblea convirtiendo la liturgia en un concierto, otras veces los cantos no se adaptan con el momento de la celebración o con el tiempo litúrgico, también hay comunidades que nunca cantan siendo espectadores de unos ritos realizados por el sacerdote, algunos directores de coro intentan innovar continuamente consiguiendo que nadie conozca ni la melodía ni la letra como para poder participar...

Desde la revista *Phase* queremos reflexionar una vez más sobre este tema. Abre este número monográfico un artículo de Antonio Alcalde que asienta los principios de la música en la liturgia, para pasar después a analizar distintos aspectos concretos en una serie de trabajos más breves en su extensión: la selección de los cantos (Jordi Guàrdia), el responsable de la música en la celebración (Joan Baburés), la función del coro (Miquel Barbarà), la música en celebraciones particulares (Ramiro González), el silencio (Josep Urdeix), la racionalidad (Xavier Morlans), la empatía y performatividad (Jordi Agustín Piqué), la música en las bodas (Luis Fernando Álvarez).

No es la primera vez que la música es objeto de estudio de nuestra revista. Prácticamente en todos los volúmenes de los cincuenta años de vida de *Phase*, encontramos un artículo dedicado a la música. Incluso en algunos años ha sido protagonista de un número monográfico, como en el año 1967 (núm. 39: *Presente y futuro del canto litúrgico*), en el año 1980 (núm. 120: *Música y liturgia*), en el año 1989 (núm. 169: *Canto y música en la liturgia*) o en el año 2003 (núm. 258: *San Pío X y la renovación de la música litúrgica*).

José Antonio GOÑI